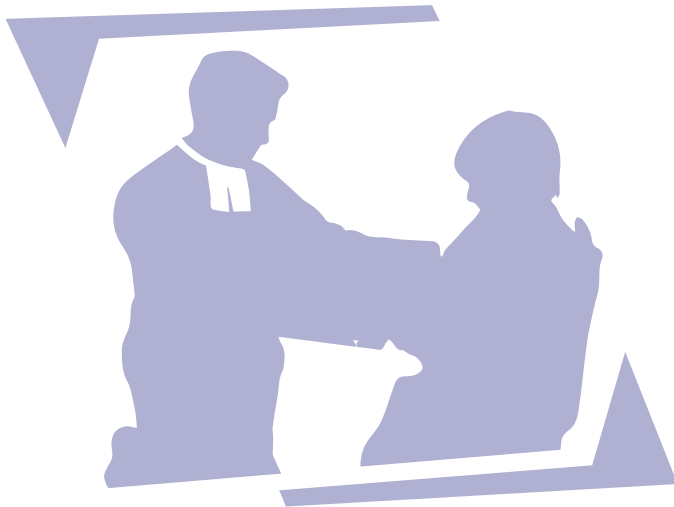


Guía No. 20

Personas de una sola pieza



Bienvenido(a)
Seguir a Jesús con libertad
implica la integración de
todas las dimensiones del
ser humano.
Hoy veremos cómo.

Te proponemos leer la bella carta de Filemón la encuentras en el Nuevo Testamento, no tiene capítulos, sólo unos cuantos versos, déjate sorprender por el testimonio de Filemón y Pablo.



La vida consagrada es una vocación, no una carrera; significa una llamada divina. La persona vocacionada encuentra plenitud en el amor desarrollando sus capacidades, valores, talentos, virtudes, en sí toda su integridad; frente a los ojos de Dios que le dice, “con amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi cariño hacia ti” .

El(la) consagrado(a) responde como signo profético, escatológico que atrae a los hombres a la vida cristiana con un corazón grande: “Amarás a Yahvé tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”. Como dice la regla de 1987: “Respondiendo a la llamada del Espíritu Santo, el Hermano arriesga toda su existencia, libremente y sin ánimo de volverse atrás, en seguimiento de Cristo por el Evangelio”. (R22)

Dimensión teológica.

La vida consagrada hace que exista una gran relación entre Dios y el consagrado, es decir, tiene un vínculo total con la Santísima Trinidad. Por ello “Santísima Trinidad nos consagramos enteramente a ti”. Esta dedicación, por la que el consagrado pertenece totalmente a Dios, se caracteriza por la profesión de los consejos evangélicos. Y todo fiel bautizado(a) está llamado(a) a este seguimiento específico.

Dimensión eclesial.

La vida consagrada es de la Iglesia y para la Iglesia. La participación dentro de ella es de manera sacramental a su modo, representando y reviviendo el género de vida asumido por Jesús. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión.

Este seguimiento radical de consagrado(a) manifiesta en la Iglesia los bienes del Cielo ya presentes en forma inicial y la gloria del Reino venidero. “Han crecido, en efecto, diversas formas de vida, solitaria o comunitaria, y diversas familias religiosas que se desarrollan para el progreso de sus miembros y para el bien de todo el Cuerpo de Cristo”.

Dimensión espiritual.

Todo bautizado tiene como exigencia espiritual máxima, la ley del amor. Más aún el consagrado tomará esta ley del amor de un modo concreto por los consejos evangélicos.

Y es el amor a Dios y a los hombres lo que impulsa a algunos fieles a vivir de forma concreta la pobreza, la castidad y la obediencia.

La Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en su numeral 12 nos expresa cuáles son las dimensiones constitutivas: “Cada Hermano se esfuerza por integrar en su persona las dimensiones constitutivas de su vocación:

1. La consagración a Dios como religioso laico:

Como religiosos dedicados al ministerio de la educación cristiana, el primer apostolado de los Hermanos consiste en el testimonio de su vida consagrada.

2. El ministerio apostólico de la educación:

Particularmente junto a los pobres: Por el voto de asociación para el servicio educativo de los pobres, los Hermanos, a semejanza de su fundador, se comprometen a animar comunitariamente escuelas o centros de educación cristiana al alcance de los pobres. Actualizan los métodos educativos, orientándolos sobre todo a la promoción de los ambientes populares.

3. La vida comunitaria:

Los Hermanos quieren ser, al mismo tiempo hermanos entre sí, hermanos de los adultos a quienes tratan, y hermanos mayores de los jóvenes que se les confían. Por medio de sus relaciones cuidan de promover a las personas y dar respuestas a sus aspiraciones profundas.

anotaciones

